



Sobre el fallecimiento de Fidel Castro

Ha muerto el líder de la restauración capitalista en Cuba

El 25 de noviembre de 2016 falleció Fidel Castro. Luego de una ceremonia de más de una semana, su cuerpo ha sido cremado. Ante este acontecimiento seguido por toda la prensa mundial, importantes sectores de la burguesía y el conjunto de la izquierda internacional le rinde honores, revitaliza su figura y es presentado ante los explotados del mundo como un “líder revolucionario” y “creador, organizador y dirigente de la revolución cubana”.

Los trotskistas que nos sentimos parte de la gloriosa revolución cubana, que defendimos sus conquistas durante décadas y que enfrentamos a la burocracia stalinista con el programa de la revolución socialista internacional, afirmamos que antes de morir, Fidel ha concluido, lamentablemente, su tarea primordial y fundamental: la restauración capitalista en Cuba.

Los liquidadores de la IV Internacional le rinden sus homenajes al más grande y representativo dirigente stalinista del PC restaurador del capitalismo en la isla. Lo despiden con “Hasta la victoria siempre” reivindicándolo como “el líder de la revolución cubana y latinoamericana”. Los renegados del trotskismo se abrazan y embellecen al stalinismo y sus dirigentes que durante décadas han entregado cuanta revolución hubo en el continente americano para impedir

que la revolución cubana triunfe integra y efectivamente como revolución socialista al interior de los Estados Unidos y todo el continente. La muerte de Fidel Castro pone de relieve quiénes realmente defienden la revolución cubana y levantan un programa para el triunfo de la revolución socialista latinoamericana y mundial, y quienes enalteciendo su figura no hacen más que reivindicar sus crueles derrotas que el castro-stalinismo le infringió al proletariado internacional.

La llamada “Nueva Izquierda” y sus representantes como el FIT en Argentina, reivindican a Fidel Castro y a lo sumo, en su crítica, llegan a decir que también fue “responsable de la burocratización del régimen cubano”. No hacen más que reflotar viejas tesis de los capituladores al stalinismo que decían que éste tendría una “doble naturaleza”, por un lado “revolucionaria y por otro lado burocrática”. Con esta “teoría” justifican su apoyo durante décadas al stalinismo, su abandono de la lucha por la revolución política en los ex estados obreros y su sometimiento a todas las direcciones reformistas y burocracias de todo pelaje.

La tesis trotskista es opuesta por el vértice. Como abordaremos en el presente artículo, afirmamos que el stalinismo tiene una sola “naturaleza”: contrarrevolucionaria. La IV Internacional planteó con claridad en los 30 que, sin avances de la revolución mundial y sin el triunfo de una revolución polí-

tica, la burocracia stalinista que, defendiendo al estado obrero a su manera con el objetivo de mantener sus privilegios, lo hundía y lo ponía en peligro a cada paso, tarde o temprano terminaría por convertirse en el agente directo de la burguesía mundial dentro del estado obrero, derrocaría las nuevas formas de propiedad y restauraría el capitalismo. Tal es lo que sucedió en la ex URSS, el este europeo, China, Vietnam y hoy en Cuba.

Despedir con honores a Fidel Castro presentándolo como el “líder de la revolución cubana y latinoamericana” es abrazar la teoría stalinista-castrista de que es posible el “socialismo en una Isla” sin luchar por extender la revolución a los países centrales. Reivindicar a Fidel Castro como dirigente de la revolución y del socialismo ante los explotados del mundo es para que no se vuelva a repetir (ni en Cuba, ni en el mundo) la heroica revolución de los obreros y campesinos pobres cubanos de 1959, que demostró que solo se puede mejorar el nivel de vida de los explotados expropiando al imperialismo y a la burguesía criolla. Los castristas y sus sostenedores, nos quieren convencer de que el “socialismo” son obreros ganando 18 dólares de salario y padeciendo enormes penurias, que eso es lo máximo que puede dar una revolución; decir – como la dirección del PO- que el “mejor homenaje a Fidel es continuar la lucha por el socialismo”, es hacerse responsable de cada una de sus trai-

ciones a la revolución, es ubicarse en la trinchera de quienes sostuvieron – como los Castro- y sostienen al genocida Al Assad que está masacrando al pueblo sirio a cuenta del imperialismo y es hacerse responsable de la derrota que le significa a la clase obrera mundial la restauración capitalista en Cuba.

Los trotskistas no le hacemos homenajes al stalinismo estrangulador de la revolución socialista y afirmamos que al socialismo se llegará tomando el poder y expropiando a la burguesía en los países imperialistas centrales donde se concentra lo más avanzado de las fuerzas productivas de la humanidad. De esta estrategia Fidel Castro fue enemigo, nunca llamó a la clase obrera norteamericana a hacer la revolución socialista en los EE.UU y terminó abrazándose a Obama para devenir en una nueva burguesía en la isla.

Sí les rendimos honor a los obreros y campesinos revolucionarios que en Cuba y en todo el continente dieron su vida combatiendo al imperialismo en defensa de la revolución cubana y que sufrieron una y mil traiciones por las espaldas de parte de los stalinistas. La clase obrera y los campesinos pobres cubanos y del continente americano volverán a ponerse de pie ¡Sus entregadores: jamás!

Continúa en página 2



Marines y Kerry izando la bandera norteamericana en la reapertura de la embajada yanqui en La Habana



Fidel Castro junto al asesino Al Assad

Antes de morir, Fidel Castro cumplió su objetivo: con el pacto Obama-Castro se restaura el capitalismo en Cuba con la bandera yanqui flameando en La Habana

El siglo XXI comenzaba con enormes combates revolucionarios de masas en todo el continente americano. Se ponían de pie nuevamente en Ecuador, Venezuela, Argentina, Bolivia, México y Estados Unidos, las fuerzas y los aliados para derrotar el bloqueo imperialista a Cuba y que aquella revolución vuelva a ser la vanguardia de una única revolución socialista en el continente. Sin embargo esto atentaba directamente contra los intereses, no solo del imperialismo, sino también de la ex burocracia castrista que estaba intentando restaurar el capitalismo en Cuba deviniendo en nueva burguesía. Para ello, debía controlar, abortar y derrotar aquel ascenso revolucionario generalizado que cruzaba el continente. Se puso en marcha la estafa de la “revolución bolivariana” para expropiar la revolución obrera y campesina en el continente. El último viaje de Fidel fuera de la isla fue para encabezar él mismo en persona aquella tarea.

En 2003, en Buenos Aires, Castro daba un extenso discurso ante miles de personas, poniendo toda la autoridad usurpada a la revolución cubana al servicio de someter la lucha revolucionaria de masas a los pies de las burguesías nativas e imponer la farsa de la “revolución bolivariana”.

La misma izquierda de renegados del trotskismo que hoy presentan a Fidel como “el líder de la revolución latinoamericana”, fueron quienes presentaron y le sostuvieron el micrófono a Castro en aquel discurso. Ante la Argentina revolucionaria del 2001 y su grito “*Que se vayan todos y no quede ni uno solo*”, Fidel afirmaba que había que apoyar a Kirchner, producir y que luego ese gobierno iba a repartir la riqueza, que no había que hacer “nuevas cubas” y que era la época de las ideas y no de las revoluciones violentas. El llamado “socialismo del siglo XXI” de Castro y los bolivarianos del viejo Foro Social Mundial era impedir que se expropiara al imperialismo y las burguesías nativas como fuera en la Cuba de 1959.

La política de Castro y el FSM, sostenido por izquierda por los rene-



Raúl Castro junto a Obama

gados del trotskismo, fue impedir que Ecuador, Venezuela, Argentina, Bolivia sean “nuevas cubas”. Esta fue la esencia de la estafa de la “revolución bolivariana” expropiadora de la revolución obrera y campesina que terminó con la boliburguesía aplicando los planes del FMI y las transnacionales y con una Cuba capitalista.

Sobre esta base es que se consumó el Pacto Obama-Castro. Éste fue clave para legitimar al estado mayor imperialista yanqui en medio de la crisis mundial. En momentos de la mayor catástrofe y putrefacción del sistema capitalista mundial, Castro pregonaba que el socialismo ya no era posible. Castro y Chávez llamaron a votar por ese “Bush tiznado”, destruyeron el movimiento “Ocuppy Wall Street que le señaló a los explotados del mundo que sus enemigos a derrotar era ese 1% de parásitos que saquean el planeta. El castrismo sometió a la clase obrera norteamericana y de todo el continente al supuesto “democrático Obama” que asumía el poder.

El pacto Obama-Castro fue la culminación de la expropiación de la revolución latinoamericana y por tal, la institución fundamental que impuso la restauración capitalista en Cuba, con los jefes del PCC deviniendo en nueva burguesía en la isla, asociada a las transnacionales y bajo el mando de la embajada yanqui que retornaba a la isla.

Pero antes de ello, el último servicio prestado por Castro, fue garantizar las llamadas “negociacio-

nes de paz en Colombia” apadrinadas desde La Habana como sede de funcionamiento. Esto significó la entrega y masacre de la resistencia colombiana y la legitimación de las siete bases militares del imperialismo yanqui en Colombia apuntando a los explotados de todo el continente. Este fue el último golpe contrarrevolucionario que le daba garantías a la nueva burguesía castrista de que podía izar tranquila la bandera yanqui en Cuba.

Fidel ha muerto, pero no sin antes liquidar una a una las conquistas de la revolución cubana y restaurar el capitalismo afirmando que el “socialismo ya no es viable ni siquiera en Cuba”. Por ello restauraron el derecho de herencia y propiedad privada; entregaron la tierra a “cooperativas” donde el gran capital se maquilla para volver a quedarse con todo; abrieron definitivamente las fronteras a las transnacionales imperialistas con zonas francas como en Puerto Mariel, liquidando definitivamente el monopolio del comercio exterior y la economía planificada. A esta verdadera tragedia contra la clase obrera cubana y mundial, los renegados del trotskismo como el PO, ante la llegada de la embajada yanqui a la isla, titularon “David venció a Goliat” ¡Los destructores de la IV Internacional han devenido en verdaderos castro-stalinistas!

Los gusanos de Miami y su jefe Trump salieron a festejar la muerte del líder del PCC. Ellos, los explotadores tienen mucho que festejar, es

que están volviendo a La Habana con la Coca-Cola y la Banca Morgan.

Lo que celebran no es la muerte de Castro, sino que gracias a los nuevos ricos, gusanos de fajina del PCC, los parásitos de Miami y la gran burguesía imperialista volverán a los mismos hoteles y burdeles que visitaban cuando gobernaba la dictadura de Batista... Festejan que la restauración capitalista en la isla les ha dejado obreros a 18 dólares de salarios para explotar en la nueva maquila de Puerto Mariel, una verdadera “zona franca” para las transnacionales imperialistas.

El último servicio de Castro al imperialismo fue garantizar la bandera yanqui en La Habana y la Cargill controlando Cuba, cuando hoy más que nunca, ante la bancarrota imperialista, la alternativa es: o revolución socialista o guerras y fascismo.

El PO, PTS y toda la “Nueva Izquierda” salen a reivindicar a Fidel Castro presentándolo como un “gran revolucionario” para legitimar la restauración capitalista. Presentan a Fidel como el “líder del socialismo” para, al igual que el stalinismo, convencer a las masas explotadas de que no hay que expropiar a la burguesía, que no hace falta la revolución proletaria en EE.UU. para que realmente avancemos al socialismo con lo más avanzado de la industria, la técnica y la ciencia en manos de la clase obrera.

Quieren engañar a las masas diciéndoles que se puede hacer “el socialismo en una sola isla” y que no hay otra salida que pactar con el

imperialismo. Los renegados del trotskismo reivindican a Fidel Castro porque quieren esconder la revolución, quieren ocultar que es posible y necesario expropiar al imperialismo y demoler al estado burgués como se hizo en Cuba en 1959. Reivindicar a Fidel Castro luego de décadas de traiciones a la revolución latinoamericana, luego de haber entregado la revolución chilena de los cordones industriales del '73 pregonando la "vía pacífica al socialismo"; luego de que en los '80 traicionara la revolución centroamericana siendo garante de firmar los pactos de Estipula y Contadoras con

los que se entregó la revolución salvadoreña y nicaragüense; luego de que fuera la garantía de que la estafa de la "revolución bolivariana" le imponga a las masas las peores de las miserias; reivindicar a Fidel como "el líder de la revolución" luego de su pacto con Obama, luego de ser garante de la entrega y masacre de la resistencia colombiana, luego que izó la bandera yanqui en La Habana... es renegar de la revolución socialista y devenir en un neostalinismo.

Ahora queda claro tanta reivindicación del stalinista Gramsci por parte del PTS y sus dirigentes del

SWP inglés y todas las corrientes que han renegado del trotskismo. Es que han adoptado la política stalinista y por ello su programa es luchar por "una democracia superior" como afirma Del Caño y el FIT o que "el socialismo es un salto al vacío" como afirmó el ex candidato del FIT por el PO Altamira. Su receta es que la clase obrera puede mejorar su nivel general de vida bajo el régimen capitalista "llenando el parlamento y las legislaturas de diputados de izquierda".

Por ello el PTS, el PO, el SWP inglés y todos los destructores de la IV Internacional le rinden homenaje

a los stalinistas restauradores del capitalismo.

Los trotskistas no vamos a silenciar nuestra lucha contra el stalinismo y los nuevos ricos del PCC que hoy despiden a su máximo dirigente, no vamos a renegar de la lucha por la revolución socialista y con paciencia convenceremos a la vanguardia obrera y juvenil de todo el mundo que no es revolucionario quien legitima, apoya y abastece al genocida Al Assad contra la revolución siria como lo hizo y lo hace el castrismo y sus socios.

Para justificar su apoyo al castrismo restaurador, los destructores de la IV Internacional recurren a la vieja estafa de la "doble naturaleza de la burocracia stalinista"

Durante décadas, los falsos trotskistas reconocieron al castrismo como "la más grande dirección revolucionaria después de Lenin". No hubo una sola corriente de los liquidadores del trotskismo que no haya planteado esta tesis durante toda la

década del 60.

Todas las tendencias de liquidadores del trotskismo adoptaron la tesis pablista de una supuesta "doble naturaleza de la burocracia stalinista", es decir "revolucionaria y burocrática a la vez". Se trataba de la

teoría para justificar que el pablismo en Yalta había disuelto gran parte de los partidos de la IV Internacional dentro de los PC bajo el argumento de un "choque inminente entre el campo capitalista y el campo socialista", abrazándose al stalinismo.

No se trataba de la existencia de "dos campos" en conflicto, sino de una sola economía capitalista donde regía la lucha de clases, por ello el programa de la IV Internacional planteaba que, para defender a los ex estados obreros había que derrotar,

El castrismo y sus sostenedores lanzan el chantaje "ésta Cuba o terminar como Haití", cuando ¡Las traiciones a la revolución centroamericana impulsieron la barbarie en Haití y la miseria en Cuba!

La única salida es la lucha ¡Por la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina! para que Cuba no sea Haití

Los defensores del castrismo y su régimen restaurador, ante la muerte de Fidel, han desplegado una verdadera campaña afirmando que lo único posible es esta Cuba de nuestros días y que si cae el régimen castrista y su gobierno, lo que queda sería ser Haití... Los que dicen "Cuba o Haití" pregonan un verdadero chantaje. ¿Por qué la Cuba entregada y cercada de hoy es la única alternativa al Haití en ruinas para los trabajadores?

Uno de los abanderados de este chantaje fue el dirigente del PTS Cristian Castillo, quien en los medio masivos de comunicación afirmó, insistimos, ante la muerte de Fidel, que si no fuese por la revolución cubana, Cuba sería Haití. Se trata no solo de un chantaje como veremos, sino de la más audaz defensa del restaurador Fidel Castro.

Lo que quieren ocultar es que la situación de barbarie impuesta a las masas de Haití son el subproducto de las traiciones del castrismo a la revolución centroamericana, caribeña y haitiana en particular. En los 80, ante la revolución nicaragüense y salvadoreña, Castro, con el Papa y los yanquis firmaron los pactos de Esquipulas y Contadora para entregar esas revoluciones y en Haití, cuando en 1986 las masas revolucionarias derrocaron la dictadura de Baby Doc Duvalier, el propio Fidel Castro dijo que en Haití no había que hacer una nueva Cuba, estrangulando así aquella revolución y entregándola a la miseria y el sa-

queo. Este es el "líder revolucionario" al que le hace homenajes el FIT afirmando como el PO que "el mejor homenaje es continuar su legado" y "Hasta la victoria siempre" le reza los destructores del trotskismo al emblema del stalinismo.

La traiciones del castrismo a las masas haitianas y la estafa de la revolución bolivariana lo que le ha traído a la castigada Haití fue la peor de las miserias, masacres, pestes y para mantener esa barbarie la ONU impuso tropas de ocupación, dirigiendo directamente a los milicos bolivarianos que mandaron sus tropas asesinas como Brasil, Bolivia, Argentina para que las masas coman tortillas de barro. ¡El castrismo es el responsable de la derrota de la revolución centroamericana y haitiana que condenó a la miseria a los trabajadores!

Hoy, con la restauración del capitalismo en la isla, con los obreros ganando 18 dólares y los burócratas y nuevos ricos cobrando en dólares y pesos convertibles, con las 5.000 maquilas que habrá en la zona franca del Puerto Mariel, entonces así, sí: Cuba va camino a ser un Haití bajo la dirección del castrismo.

Se trata de un chantaje de los castristas que apoyaron al ALBA, al MERCOSUR, todos mercados capitalistas que matan de hambre a los obreros y campesinos latinoamericanos. Los que entregaron las revoluciones y los levantamientos antiimperialistas de toda América Latina a las

miserables boliburguesías millonarias lanzan el chantaje de "o el régimen restaurador del castrismo en Cuba o la barbarie de Haití" ¡Farsantes! Hablan de la barbarie en Haití los que legitimaron y sostienen al genocida Al Assad que está masacrando a la revolución siria a cuenta del imperialismo.

¡Basta de chantaje! ¡La alternativa de hierro es: o Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina, o Cuba será Haití!

El camino era, es y será, como lo marcó el propio Che Guevara: "¡Por uno, por dos, por tres Vietnam!" y para ello hay que derrotar al stalinismo que devino en burguesía entregando también a Vietnam a los yanquis. No chantajeen más a los oprimidos... La alternativa era y es: o Estados Unidos Socialistas del Caribe o Cuba hambreada y cercada por los yanquis, hundiéndose más y más en el pantano deviniendo en un nuevo Haití.

La nueva revolución socialista cubana será restaurada como parte y eslabón de la revolución socialista latinoamericana y fundamentalmente Norte Americana.

La lucha por "dos, por tres Vietnam" en América Latina ha quedado en manos de los socialistas revolucionarios de la Cuarta Internacional. El stalinismo ya hace tiempo ha entrado la revolución aunque la Nueva Izquierda lo quiera ocultar.

Cuba volverá a ser de los obreros y campesinos sin los nuevos ricos, ni ex burócratas millonarios socios de la Cargill y de la mano de la revolución socialista internacional junto a los obreros norteamericanos expropiando a los banqueros de Wall Street y conquisten los Estados Unidos Socialistas.

con la revolución política, a la burocracia stalinista y que esta era una de las tareas de la revolución socialista mundial.

Ante la muerte de Fidel y la reivindicación como “revolucionario” por parte de la “Nueva Izquierda” como el FIT en Argentina, todos reflataron la tesis sobre que el castro-stalinismo es “revolucionario y burocrático a la vez” y por consiguiente hay que criticar sus aspectos regresivos y apoyar sus medidas revolucionarias. Esto es renegar de la pelea de la IV Internacional contra el stalinismo y todas las formas de burocracias traidoras.

Es que la burocracia es el agente de la burguesía en las filas de la clase obrera. Llevado este debate a un plano más pequeño, es decir en

una lucha sindical, lo que nos quiere decir el FIT es que cuando un burócrata encabeza una lucha, una huelga o movilización, estaría desarrollando su “parte revolucionaria”. Para los trotskistas, cuando un burócrata se pone a la cabeza de la lucha, se esta represtigiando para mejor traicionar a los trabajadores. Esta ley rigió en los ex estados obreros con el stalinismo, o hasta en el más pequeño de los sindicatos dirigido por la burocracia.

La tesis trotskista es que la naturaleza del stalinismo es contrarrevolucionaria y su objetivo es liquidar la revolución mundial para devenir en nueva burguesía entregando los ex estados obreros:

“Mientras más tiempo permanezca la URSS en la vecindad del capitalismo, más profunda será la



1973: Fidel Castro junto al genocida Pinochet

degeneración de sus tejidos sociales. Un aislamiento indefinido deberá traer, no el establecimiento de un comunismo nacional sino la restauración del capitalismo” (TROTSKY,

L.D., La revolución traicionada, 1937). ¡Esa es la tesis trotskista y ello es lo que ocurrió en la ex URSS, el este europeo, China, Vietnam y ahora en Cuba!

Los renegados del trotskismo se suman a las epopeyas stalinistas sobre la revolución cubana

Ante la muerte de Fidel, la “Nueva Izquierda” como el FIT se ha sumado definitivamente a las epopeyas fraudulentas del castro-stalinismo al que ha definido como “líder de la revolución cubana y latinoamericana”, cubriéndole así las espaldas a los nuevos ricos restauradores del PCC.

Quieren ocultar la verdad de la revolución cubana y el rol del castro-stalinismo desde el triunfo mismo de la revolución en 1959. Quieren ocultar que la revolución cubana triunfó moldeada por las condiciones del pacto de Yalta de la post II Guerra Mundial, donde el stalinismo había firmado con el imperialismo la llamada “coexistencia pacífica” cuyo objetivo era que el PC impedía fundamentalmente el triunfo de la revolución socialista en los países centrales y también, aunque de forma secundaria, en las semicolonias. A cambio, el “imperialismo

democrático” (como lo definía el stalinismo), le garantizaba a éste la administración de la URSS y el este europeo, fuente de los privilegios de la burocracia contrarrevolucionaria.

La máxima expresión de esta política fue “El Muro de Berlín” levantado por el stalinismo en Alemania para frenar, cercar y derrotar la revolución socialista que se apresaba a triunfar en Europa.

El stalinismo cumplió a sangre y fuego con el Pacto de Yalta, derrotando la revolución mundial, aplastando físicamente revoluciones, fusilando a la vanguardia revolucionaria e imponiendo la política de frente popular y colaboración de clases con las burguesías nativas en las semicolonias. Es por este motivo, que las revoluciones traicionadas y abortadas por el stalinismo durante el periodo donde primo el Pacto de Yalta, fueron la norma. El triunfo de

la revolución cubana, junto a las revoluciones en China, Yugoslavia, Corea del Norte y Vietnam y a la expropiación de la burguesía en el este europeo, fue una excepción de ésta norma.

Estas excepciones habían sido previstas como hipótesis por Trotsky y la IV Internacional “... *no se puede negar categóricamente, por anticipado, la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de circunstancias completamente excepcionales (guerra, derrota, crac financiero, presión revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeñoburgueses, incluidos los estalinistas, puedan ir más lejos de lo que ellos mismos quieren en la vía de una ruptura con la burguesía” (Trotsky, L.D., El Programa de Transición, 1938). Esto es lo que ocurrió en China, Vietnam y Cuba.*

Sin embargo, el Pacto de Yalta transformó estos triunfos tácticos de la revolución (por ser países semicolonias) en manos de direcciones pequeñoburguesas, en el fortalecimiento de la dirección contrarrevolucionaria stalinista para estrangular la revolución socialista mundial y abrir el camino a la restauración capitalista en los ex estados obreros.

Lejos de la leyenda castro-stalinista, de que la revolución cubana la hicieron los “barbudos” bajando de Sierra Maestra, lo que ocurrió en 1958, como parte de un ascenso de la lucha de clases internacional, fue una poderosa huelga general insu-

rracional en La Habana que duró 5 días y dislocó al ejército de Batista y todo su régimen. La guerrilla de Fidel Castro y su M26 había estado semanas y meses en operaciones militares en el monte separado de las masas proletarias y campesinas que venían protagonizando un enorme ascenso revolucionario contra la dictadura pro imperialista que había hundido a la isla en la peor de las miserias. La Huelga General Insurreccional de fines del 58 y principios de 1959 fue la garantía absoluta del triunfo de la revolución.

Lo que quieren ocultar los renegados del trotskismo es que la política de Fidel no era el triunfo de la revolución socialista en Cuba ni en el continente. Así lo afirmo el mismo Fidel Castro en una entrevista dada en Nueva York en abril del '59, “Los he dicho de manera clara y definitiva que no somos comunistas. Las puertas están abiertas a las inversiones privadas que contribuyan al desarrollo de la industria en Cuba. Es absolutamente imposible que hagamos progresos si no nos entendemos con Estados Unidos”.

Luego de la derrota de Batista, rápidamente, improvisan un gobierno “democrático” de frente popular poniendo en la presidencia a Urrutia, hijo de una legendaria familia de la oligarquía cubana. Pero los obreros y campesinos avanzaban en la revolución y ocupaban todas las fábricas, los campos, las casas y mansiones, los hoteles y clínicas pri-



Marzo 2016: Obama en la Plaza de la Revolución, La Habana

vadas, las masas revolucionarias expropiaban todo a su paso y no estaban dispuestas a entregar lo que habían conquistado.

El gobierno democrático burgués de Urrutia apoyado y sostenido por Fidel ya nada podía hacer contra el avance de la revolución proletaria. Así es que asume el poder ese partido-ejército de guerrilleros que debe ir más lejos que sus intenciones, objetivos, política y estrategia, obligados por las masas revolucionarias.

La revolución cubana fue una revolución socialista, cuyo motor fueron las demandas de pan y tierra, sus tareas a resolver fueron la indepen-

dencia nacional y la revolución agraria, es decir la ruptura con el imperialismo y la expropiación de la burguesía nativa, transnacional y la oligarquía.

Los trotskistas afirmamos que el castrismo fue entonces una de las corrientes pequeñoburguesas stalinistas que, aplicando la política del pacto de Yalta, de “coexistencia pacífica con el imperialismo” y de impedir el triunfo de la revolución socialista en los países centrales, jugó el rol de expropiar la revolución socialista triunfante en Cuba, la primera del continente americano.

Afirmamos esto, porque desde el primer momento de 1959, el castrismo conspiró bajo la dirección stalinista de Moscú para impedir que la revolución cubana se expanda al resto de Centroamérica y fundamentalmente que no llegue, se desarrolle y triunfe al interior de los Estados Unidos.

En Cuba surgió entonces, por el carácter de su dirección, un estado obrero deformado, es decir una dictadura del proletariado controlada desde un inicio por una burocracia contrarrevolucionaria enemiga de la revolución socialista mundial. Se montaba en el continente americano

un verdadero “Muro de Berlín” —en analogía al muro levantado por el stalinismo en Alemania para que no triunfe la revolución socialista en toda Europa a la salida de la II Guerra—. Por ello la revolución cubana fue un enorme triunfo de los explotados del mundo, pero un triunfo táctico, puesto que por el carácter contrarrevolucionario de su dirección, este triunfo táctico sería utilizado contra la clase obrera y la revolución mundial deviniendo en una derrota estratégica.

Una vez más sobre la “naturaleza” del castro-stalinismo

Los renegados del trotskismo quieren ocultar que el castrismo fue el garante de la derrota del ascenso revolucionario del 68-74 y del sostenimiento de la burocracia restauracionista de Moscú que entregó la ex URSS al imperialismo

Como demostramos, el stalinismo hizo devenir a la revolución cubana, que despertó el entusiasmo de los explotados de todo el continente y del mundo, en un centro de conspiración para impedir la revolución mundial. Utilizó la autoridad y prestigio de la naciente revolución, como una herramienta fundamental de represtigio y sostén propio para garantizar, no solo nuevas traiciones a la revolución mundial, sino también para avanzar en sus golpes contrarrevolucionarios al interior de la ex URSS.

En el ascenso general revolucionario del '68-'74, los combates más importantes del proletariado, enfrentaban la loza contrarrevolucionaria del PC. En el Mayo francés los stalinistas eran expulsados de las asambleas, las barricadas y de las ocupaciones de fábricas y universidades. El ascenso '68-'74 fue también contra el stalinismo y por ello el rol del castrismo fue decisivo para impedir que se combine el triunfo de la revolución en una serie de potencias imperialistas, procesos de revolución política en la URSS y Europa del Este y la revolución en las colonias y semicolonias. Fidel Castro y el “Che” Guevara fueron las grandes figuras de masas en Europa y el stalinismo de Moscú bien supo cómo utilizarlos para abortar y derrotar el ascenso generalizado.

El PTS, PO y otros representantes de la Nueva Izquierda de renegados del trotskismo afirman que Fidel “fue un líder revolucionario”. Se trata de una flagrante mentira y engaño, ellos



Fidel Castro y Putin

saben muy bien que Castro, usurpando la revolución cubana y utilizando esa autoridad, fue determinante para impedir, con la política de frente popular, el triunfo de una cadena de revoluciones en África donde sometió al proletariado y los campesinos al nacionalismo burgués y terminó defendiéndole los pozos petroleros de Rokefeller. Fidel apoyó abiertamente las masacres del Ejército Rojo como la de Checoslovaquia y fue clave para revitalizar a los PC's odiados por las masas trabajadoras. Sin Castro, el stalinismo no hubiera podido traicionar y destruir el ascenso '68-'74. Sin el castrismo y sin usurpar “las banderas del Che” con las cuales enterraron la revolución en el continente americano, el PC no hubiera podido dar un salto en su objetivo de restaurar el capitalismo en la ex URSS. De eso se trató este “Muro de Berlín” que fue la usurpación de la revolución cubana que hoy está siendo entregada por la misma lacra stalinista del castrismo que ha devenido en nueva burguesía

restauradora del capitalismo ¡Esto es lo que quieren ocultar los dirigentes del FIT!

¿De qué “doble naturaleza” del castrismo hablan los renegados del trotskismo cuando dicen que Fidel fue un “líder revolucionario y también el responsable en la burocratización de Cuba”?

El primer viaje de Fidel luego del triunfo de la revolución cubana, fue a los EE.UU. para rendir cuentas de que no impulsaría jamás la revolución socialista en el corazón de la bestia imperialista, y luego se dedicó a recorrer el continente latinoamericano para decir que no podía haber una “nueva Cuba”, que ellos estaban impulsando el “socialismo en un solo país, en una sola isla”, y que había que hacer el “socialismo por vía pacífica” y apoyar a los “burgueses progresivos”, desarmando así a las masas y entregándolas a la represión feroz imperialista como fuera en el Chile revolucionario del 73.

Esta era la política internacional del castrismo, mientras al interior de Cuba aplicaba una política de contrarrevolución burocrática, liquidando toda democracia obrera, persiguiendo y encarcelando a todos los trabajadores que criticaran al régimen, impulsando la utopía reaccionaria del socialismo en un sólo país, y su continuidad era la política internacional de impedir “nuevas cubas” en todo el continente. Esto le garantizaba al castrismo asentarse como una burocracia, una casta pequeñoburguesa parásita que vivía en Cuba de los privilegios por la administración del estado obrero. En la revolución socialista internacional, estaba la derrota de sus privilegios y por tal eran y son irreconciliables. La política del castrismo fue lo que cercó a la revolución cubana y llevó a miles de derrotas a la revolución latinoamericana.

No hubo corriente de los renegados del trotskismo de post guerra que no haya salido a sostener y reivindicar como dirección revolucionaria al castrismo, durante 57 años lo han sostenido por izquierda renegando de la lucha por la revolución política. Hoy que ha muerto Fidel lo reivindicar como su dirigente, deben hacerse responsables y responder por los años de traiciones del dirigente que hasta supo condecorar con honores a Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky.

Fidel Castro, el sostenedor de Al Assad y su genocidio contra la revolución siria a cuenta del imperialismo

En 2011, como respuesta al crack imperialista que era tirado sobre las espaldas y estómagos de los pueblos oprimidos del mundo, en el Magreb y Medio Oriente, estallaban poderosas revoluciones por el pan. Como anillos de una misma cadena revolucionaria, las insurrecciones irrumpían en Túnez, Egipto, Bahreín, en Libia las milicias obreras y populares demolían al estado y hasta se cobraban la cabeza de aquel comerciante de esclavos a Europa que era Khadafy. En Siria, movilizaciones de masas –de una única revolución del Magreb y Medio Oriente- comenzaban a reclamar la caída del régimen, la caída del dictador Al Assad.

Los obreros del mundo miraban esa zona caliente del mapa, en Europa una nueva oleada de luchas comenzaba a desarrollarse, en EE.UU el movimiento antiguerra se cruzaba con el movimiento de Occupy Wall Street, estábamos a las puertas de un nuevo ascenso general revolucionario de masas.

Esto en Latinoamérica tenía su correlato con los primeros duros combates contra los gobiernos bolivarianos y nuevamente la clase obrera y los campesinos bolivianos se ponían a la vanguardia en duras huelgas generales contra Evo Morales.

Mientras los renegados del trotskismo decían que lo del Norte de África y Medio Oriente no eran revoluciones por el pan, es decir revoluciones obreras y socialistas que se ponían de pie, sino “primaveras árabes”, “revoluciones democráticas” etc., el castrismo se ponía en estado de alerta, comprendiendo con perspicacia y plena claridad el peligro que lo acechaba en la recta final de su plan de transformarse en burguesía.

Es que aquellas revoluciones por el pan eran contra los “bolivarianos”

y supuestamente “antiimperialistas” de aquel lado del mundo. De triunfar significarían un enorme salto para la revolución mundial y ello atentaba directamente contra el pacto Obama-Castro que daba pasos firmes para la restauración capitalista en Cuba.

Por ello los Castro a la cabeza de los bolivarianos encabezaron en Latinoamérica el apoyo y sostenimiento al genocida Al Assad que a cuenta del imperialismo comenzó la más cruenta contrarrevolución de las últimas décadas.

Los Castro, los Chávez, los Evo Morales salieron a movilizarse activamente para aplastar la revolución siria y el estado cubano comandado por los nuevos ricos hasta mandó parte de su oficialidad a colaborar con las tropas genocidas de Bashar ¡Los nuevos ricos del PCC y los bolivarianos son los Al Assad de Latinoamérica!

Quienes le rinden sus homenajes a Castro, como la izquierda de renegados del trotskismo, están reivindicando a quien antes de morir, puso todas sus fuerzas al servicio de aplastar físicamente la revolución siria ¡Deben hacerse responsables ante las masas del mundo!

El genocidio a la revolución siria y la restauración capitalista en Cuba son dos duros goles contrarrevolucionarios a las masas del mundo que no quedarán impunes.

¡Por una nueva revolución socialista en Cuba que triunfe integra y efectivamente en los EEUU socialistas!

En Cuba es necesaria una nueva revolución socialista que expropie a las transnacionales y también a los nuevos ricos del PCC en la isla. Solo así se podrá reabrir el camino a que el pueblo cubano salga de la miseria



Alepo destruida por el perro Bashar

en la que han sido hundidos producto de la política restauradora del castrismo. **¡Fuera la camarilla de los hermanos Castro y los nuevos ricos del PCC socios del imperialismo europeo y yanqui! ¡Paso a la restauración del estado obrero cubano bajo formas revolucionarias! ¡Paso a la clase obrera cubana! ¡Paso a la revolución socialista!**

Las generaciones que dieron su vida por la Cuba revolucionaria, no lo han hecho para que se enriquezcan los nuevos burgueses de las FFAA castrista y su camarilla, no lo han hecho para que flamee la bandera yanqui en La Habana y que las transnacionales tengan zonas francas para hacer sus negocios.

Los renegados del trotskismo, como el PTS, se niegan a llamar a derrotar al castrismo bajo el pretexto de “defender las conquistas de la revolución” ¡Farsantes! Quieren esconder que la única forma de defender lo poco que pueda quedar de lo logrado por el heroico pueblo cubano, es derrotando al gobierno castrista y retomando la revolución de 1959, que solo podrá triunfar como un capitulo de Los Estados Unidos Socialistas de Norte, Centro y Sud América!

Esto solo puede ser logrado por una nueva revolución, con los obreros y campesinos cubanos poniendo en pie sus propios consejos con democracia obrera, expulsando al PCC y sus policiaos “Comités de defensa de la revolución”, y luchando por el pan y la tierra derrotar al régimen castrista y todas sus instituciones

¡Por un gobierno provisional revolucionario de los consejos de obreros, campesinos y soldados rasos basado en la autoorganización y la democracia directa de las masas!

Este es el combate de quienes peleamos por refundar la IV Internacional de 1938, el partido de la revolución socialista mundial que volverá a poner en pie su sección cubana.

**Anibal Vera y Federico Espinosa
Por el Comité Redactor del
periódico “Democracia Obrera”**

Columnas de opinión / Léalas en www.flti-ci.org

- Ha muerto Fidel Castro, el más grande y representativo dirigente stalinista del Partido Comunista

Por Iván León

- ¿Por qué atacan a los trotskistas si fue el PC cubano el que entregó las conquistas de la revolución?

Por Iván León

- Los gusanos de Miami y su jefe Trump festejan la muerte de Castro

Por Iván León

- El MAIS de Brasil ayer llamó al PC a hacer un frente político de “izquierda” y hoy homenajea “críticamente” a Fidel Castro

Por Felipe Sobral y Hugo Parreira

- A propósito de la muerte de Fidel Castro

Por Lorena Luna y José Vidal



11 de diciembre de 2016

Para los impostores del trotskismo, Fidel Castro fue un “líder revolucionario”

Para los militantes de la IV Internacional, fue el “líder” de la restauración capitalista

“o la burocracia se transforma cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del Estado obrero, derriba las nuevas formas de propiedad y vuelve a hundir al país en el capitalismo; o la clase obrera aplasta a la burocracia y abre el camino hacia el socialismo”

Programa de Transición de la IV Internacional, 1938.

La bandera yanqui flameando en la isla, las principales transnacionales imperialistas operando en Puerto Mariel como zona franca, las masas cubanas padeciendo miseria... todo ello “no ha caído del cielo”. Son el subproducto de la política castrista que ante cada traición a la revolución mundial, fortaleció su política interna para garantizar las condiciones para la restauración capitalista.

La política histórica del imperialismo yanqui para con Cuba fue la de dar un golpe contrarrevolucionario invadiendo militarmente Cuba —como la que intentó en Bahía de los Cochinos—, acompañado por la burguesía gusana de Miami para que sea ella la que comandara la restauración capitalista en la isla. Como parte de este plan el imperialismo yanqui le impuso el bloqueo económico a Cuba. Este tenía dos objetivos: por un lado, atacaba directamente a las masas, para que se hundan más y más en la miseria; y al mismo tiempo, empujaba a que surgiera una fracción restauradora de la burocracia abiertamente pro yanqui, que levantase la política de volver al capitalismo y sentarse con el imperialismo para pactar la anulación del bloqueo.

Este plan fracasó. Al imperialismo no le dio la relación de fuerzas para aplicarlo por los heroicos combates que dio el proletariado en todo el continente americano durante los 70 y los 80 que rodearon de fuerza y solidaridad al proletariado cubano. ¡A ellos les rendimos honores los trotskistas!

LOS HITOS DE LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA

La entrega al imperialismo en 1989 de la URSS, el este europeo y China fue un durísimo golpe para las masas cubanas. Se impuso en la isla el llamado “periodo especial” donde el castrismo, que no podía imponer la restauración capitalista por la resistencia de las masas, se transforma en agente directo del imperialismo en la isla para crear las condiciones de la entrega de Cuba a Wall Street.

Luego de la derrota en la ex URSS, el imperialismo yanqui encabeza una ofensiva en su patio trasero imponiendo el plan Brady de saqueo a las semicolonias y con las “crisis de las

deudas”, el imperialismo se quedó con todo vía privatizaciones.

Bajo estas condiciones, el castrismo llevó adelante “aperturas excepcionales” en el monopolio del comercio exterior y concedió “permisos” para la pequeña producción y la pequeña propiedad, con lo que se empezaban a reproducir fuertes tendencias capitalistas. El castrismo comenzó a aplicar reformas en el mercado como en el turismo, la hotelería y la minería de níquel, asociado a los monopolios imperialistas españoles, canadienses y franceses.

Sin embargo, a pesar de la burocracia, aún se mantenían en Cuba la propiedad nacionalizada de los medios de producción, el monopolio del comercio exterior y la planificación de la economía, pero extremadamente socavados, carcomidos, descompuestos por la política de la burocracia castrista. Mientras, todos los renegados del trotskismo alababan la política “anti-restauracionista” de Castro, cuando el PCC preparaba las condiciones para la restauración, pues la burocracia mantenía las bases del Estado Obrero, ya carcomidas, sólo para conservar sus privilegios, con lo que lejos de sostener a Cuba la hundía cada vez más.

En un primer momento de ofensiva restauracionista desarrollado en el “período especial”, se acrecentaba al máximo la desigualdad social, donde los sectores ligados a los negocios con el extranjero manejaban dólares, mientras la inmensa mayoría de los trabajadores y campesinos vivían terribles penurias con miserables cartillas de racionamiento. De esta forma la burocracia castrista arrastraba al Estado Obrero Cubano a una verdadera agonía y descomposición.

El segundo momento, signado por la profundización del bloqueo imperialista, y con el resto de los estados obreros ya restaurados al capitalismo, la burocracia castrista —que se pasa abiertamente al campo de la restauración— necesitaba redoblar su ataque restauracionista, y a partir de 1992-1995, reforma la constitución y avanza en imponer con empresas mixtas en *Joint Ventures* una doble moneda, socavando el régimen de transición del capitalismo al socialismo. Se desarrollan desde entonces dos economías paralelas. Una economía donde las masas cubanas se hunden en la miseria con un peso cubano devaluado, y en paralelo otra economía capitalista con las inversiones extranjeras en el turismo, hotelería y la minería del níquel, donde se

maneja una moneda (el “chavito”) convertible uno a uno con el dólar. Allí se enriquecen los parásitos de la burocracia y sus hijos, es decir los nuevos ricos, exacerbando la desigualdad social.

Así se comienza a liquidar la conciencia igualitaria de las masas. Pues cada vez más los obreros y los campesinos cubanos identifican al “socialismo” como el causante de toda sus miserias y penurias. Esta política contrarrevolucionaria, socavaba a fondo el régimen de transición, y le daba vía libre a los elementos capitalistas de la economía cubana en detrimento de los elementos socialistas del régimen de transición.

El imperialismo, implementaba una mayor profundización en la colonización de Latinoamérica vía el ALCA, que significaba nada menos que un nuevo ataque al conjunto de las masas en el continente. En 1997 se abre una crisis económica mundial, donde se fugan los capitales de los países llamados “emergentes”, dejando a la deriva a las economías que subsistían a base de endeudamientos. Ante semejante ataque del capital financiero, las transnacionales y las burguesías cipayas, la respuesta de las masas no se hizo esperar. Ante el fantasma de la revolución que recorría el continente americano, desde Ecuador en 1997, la revolución argentina de 2001, la boliviana de 2003-2005, la lucha contra la guerra y por los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos, la comuna obrera y campesina en Oaxaca, la burocracia veía amenazada su existencia misma y sus planes de imponer definitivamente la restauración capitalista para transformarse en la nueva burguesía nativa de Cuba.

El castrismo comandando al FSM, desplegó una política de frentes populares para cercar y estrangular las revoluciones que se iniciaron en el continente: la estafa de la “revolución bolivariana”. Como parte de este operativo, diseminó por todo el continente a miles de “médicos y maestros” —cuadros castristas— que se encargaron de sostener, como en la revolución boliviana, a la boliburguesía. A su vez, esto le significaba al castrismo un enorme ingreso de divisas en dólares mientras transformaron al sistema preventivo de salud y de alfabetización conquistado por la revolución cubana, en un verdadero negocio con los estados comandados por la boliburguesía a los que le vendían “solidariamente” dichos servicios.

Más tarde el castrismo fue el garante de los pactos anti obreros que impusieron el imperialismo y las burguesías nativas en Bolivia y Colombia, sobre los cuales se asentaron los golpes contrarrevolucionarios como la dictadura militar en Honduras, la ocupación militar en Haití, la masacre a la resistencia en Colombia y la instalación de 5 bases militares para convertirla en un portaviones yanqui, la militarización en México, la asonada fascista en Bolivia y la intentona golpista en Ecuador. Como parte de esta política contrarrevolucionaria, el ala izquierda del FSM, los renegados del trotskismo cumplieron un rol fundamental dentro del frente popular establecido, la de contener y maniatar con el ELAC a la izquierda del proletariado subordinándolo a las burguesías y a los gobiernos de la “revolución bolivariana” y al “democrático” Obama.

Sobre esta relación de fuerza entre las clases es que la burocracia restauracionista, profundiza sus ataques al proletariado cubano antes que la revolución vuelva a ponerse de pie.

Así, llegamos al tercer momento de avance restauracionista en Cuba, cuando al calor de la crisis capitalista abierta desde 2007-08, en el Congreso de las Juventudes Comunistas del PCC realizado en 2010 vota que hay que despedir a 1 millón de trabajadores. Bajo el golpe a la revolución latinoamericana expropiada por la “Revolución Bolivariana”, a la que se subordinaron todos los renegados del trotskismo, se impone en Cuba un gobierno abiertamente restaurador del capitalismo en la Isla.

Luego de que el castrismo jugó un rol crucial contrarrevolucionario ante la revolución latinoamericana, comienza a colocarse como el principal agente del imperialismo para la restauración, ganándose ese lugar por haberle salvado su propiedad privada a la burguesía y al imperialismo en el continente, en el sur de África y dentro mismo de los Estados Unidos, esto se demostró con el ingreso de Cuba al ALBA y el consecuente saludo de Castro al gobierno de Obama.

Se pone en marcha una abierta acción burguesa contrarrevolucionaria. La camarilla de los Castro disciplina a las capas más ávidas y ansiosas de propiedad, que intentan dar zarpazos para acelerar la conquista definitiva del derecho de herencia. Así evita el posible disgregamiento del régimen restaurador, para que no se abran brechas en las alturas, por las que puedan irrumpir las masas cubanas enfrentando la restauración.

Con las resoluciones del VI Congreso del PCC en 2011 avanzan en imponer definitivamente una economía capitalista en la isla.

El pacto Obama-Castro consolida la restauración y la vía libre a Wall Street y sus transnacionales que hoy se instalan en la isla para saquearla con todos los beneficios posibles otorgados por los Castro.

Ha muerto Fidel Castro, los renegados del trotskismo le rinden honores al líder del stalinismo entregador de la revolución socialista y sus conquistas. •

LA GENESIS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Viene de contratapa

mundial empezó a azotar a Cuba a causa de la baja demanda de azúcar en el mercado mundial.

En medio de tal situación es que comienzan a formarse y a converger una variedad de grupos anti batistas, proceso liderado por el movimiento estudiantil del que era uno de sus principales dirigentes Fidel Castro. El movimiento contra el régimen de Batista adquiere mayor fuerza comenzando algunos de sus sectores a armarse inclusive. Este llegó a efectuar acciones como el asalto al cuartel Moncada en el 53 que fue liderada por Fidel Castro, lo que le permitió a éste último convertirse en un personaje emblemático de la oposición y formar el Movimiento 26 de julio (M26).

Ya a fines de los 50 el imperialismo yanqui que había puesto a Batista en ese lugar y que siempre lo apoyó, le resta su apoyo al ver que la permanencia de su gobierno en vez de frenar a las masas, estimulaba más su lucha. Pero eso no era todo, puesto que como acciones independientes de las masas comenzaron las huelgas obreras, la más importante de ellas la iniciada por los obreros industriales del azúcar en el 55, con la que arrastraron al combate a más sectores obreros y también al estudiantado. Así entonces, el proletariado irrumpía por las brechas abiertas entre las distintas facciones burguesas. Al tiempo de iniciado este combate debido al duro enfrentamiento mantenido contra la dictadura de Batista, esta lucha económica se transforma en lucha política y de entre quienes se encontraban luchando surge la demanda de ¡abajo el gobierno! Fue como parte de esas luchas que Cuba vive una huelga general en el 57.

En el 58, Fidel Castro y el M26 mantenían la mayor parte de sus fuerzas concentradas en Sierra Maestra con el objetivo de fortalecerlas con bases campesinas, y se preparaban, sobre la base de los pactos que había hecho junto a fracciones de la burguesía opuestas a Batista, para el asalto que lo derrocará.

Pero a fines de diciembre de 1958, la clase obrera impuso en La Habana una huelga general insurreccional que duró 5 días, con la que la clase obrera y el campesinado pobre derrocaron e hicieron huir a Batista, derrotaron y desarmaron al ejército burgués cubano, y conquistaron su propio armamento. Dos días después, cuando ya La Habana estaba en manos y bajo control de los obreros insurrectos, ingresaron a la ciudad Fidel Castro y el M26 imponiendo el gobierno burgués provisional de Manuel Urrutia y Fidel Castro.

Fue entonces clase obrera con su huelga general insurreccional, irrumpiendo en acción histórica independiente, y acaudillando al conjunto de la nación oprimida, la que derrocó a Batista y desarmó al ejército cubano.

Cuba, un estado obrero que nace deformado

La revolución cubana forma parte de ese puñado de revoluciones que pudieron escapar al pacto de



Ortega, Chávez, Raúl Castro y Morales

Yalta y Potsdam, un pacto de contención de la revolución mundial firmado entre el imperialismo y la burocracia soviética como su agente indirecto a la salida de la segunda guerra mundial. Por dicho pacto, la burocracia stalinista y los partidos comunistas se comprometían a desmontar los procesos revolucionarios en curso en Francia, Italia, Grecia, manteniendo a la vez bajo su control burocrático y contrarrevolucionario a los países del Este de Europa ocupados por el Ejército Rojo.

Efectivamente, el stalinismo entregó la revolución en Francia, en Italia, en Grecia, y durante toda la posguerra se dedicó a cumplir ese pacto de contención de la revolución mundial, traicionando la amplia mayoría de los procesos revolucionarios que amenazaron el dominio de la burguesía. Las revoluciones traicionadas y abortadas por el stalinismo fueron la norma en el período de Yalta. Por ello, el triunfo de la revolución y la instauración del estado obrero cubano se inscribe dentro de las excepciones que fueron la expropiación de la burguesía en Europa del Este, las revoluciones en China, Yugoslavia, de Corea del Norte y Viet Nam, es decir, revoluciones triunfantes que tenían a su frente direcciones contrarrevolucionarias.

Estas excepciones habían sido previstas, como hipótesis, en el Programa de Transición de la IV Internacional, que afirmaba: "... no se puede negar categóricamente, por anticipado, la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de circunstancias completamente excepcionales (guerra, derrota, crisis financiero, presión revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeñoburgueses, incluidos los stalinistas, puedan ir más lejos de lo que ellos mismos quieren en la vía de una ruptura con la burguesía".

Tal es el caso de Cuba. Fueron la clase obrera y los explotados con su enorme presión revolucionaria, los que derrocaron a Batista y desarmaron y destruyeron al ejército cubano. El objetivo de Fidel Castro y el M26, verdaderos demócratas burgueses puestos en la cresta de la ola de la lucha revolucionaria de las masas, nunca fue el de la revolución proletaria. Por el contrario, siempre fue el de sacar a Batista e imponer un gobierno democrático burgués, liberal, que, como decía en uno de los puntos de su programa de gobierno: "hiciera respetar la constitución" e inclusive no rompiera lazos con el imperialismo, algo que Fidel Castro nunca escondió. Así lo revelaba en una entrevista dada en Nueva York el 17 de abril del 59, meses después de caído Batista: "Lo he dicho de manera

clara y definitiva que no somos comunistas. Las puertas están abiertas a las inversiones privadas que contribuyan al desarrollo de la industria en Cuba. Es absolutamente imposible que hagamos progresos si no nos entendemos con Estados Unidos" (negritas nuestras).

Es por ello que a la caída de Batista, imponen el gobierno burgués de Manuel Urrutia, y Fidel Castro viaja a los Estados Unidos a reafirmar que no eran "comunistas" sino demócratas.

Pero la enorme presión y acción revolucionaria de las masas, que no se detuvieron en los límites de la propiedad privada burguesa, que comenzaron a tomarse las fábricas, los ingenios y las tierras, lleva a Urrutia a renunciar a los pocos meses, y obliga a Fidel Castro y a la dirección pequeñoburguesa del M26 a ir más allá de lo que querían en su ruptura con la burguesía, institucionalizando lo que con sus propias manos la clase obrera y el campesinado pobre ya habían realizado en contra de la política de Castro y el M26: la expropiación a los terratenientes y la nacionalización de la tierra y la revolución agraria, la expropiación de la burguesía y la nacionalización de la industria y el control obrero de la producción.

Pero el rol inmediato de la burocracia soviética y de la dirección pequeñoburguesa castrista que se puso rápidamente bajo su égida, fue controlar y burocratizar desde su inicio a la revolución cubana y contenerla en sus fronteras nacionales para impedir que ésta se extendiera a América Latina y terminara impactando al interior mismo de los Estados Unidos. Al ser el castrismo una dirección pequeñoburguesa y del movimiento campesino, como tal, pudo ser rápidamente absorbida y asimilada por el stalinismo y la burocracia soviética, que no era más que una casta pequeñoburguesa, como lo es toda aristocracia y burocracia obrera.

El Estado obrero cubano (al igual que China, Yugoslavia, los estados del Este de Europa, y luego Vietnam) nace así deformado desde sus inicios, encabezado y dirigido desde el comienzo por una dirección pequeñoburguesa que devino en burocracia stalinista.

A diferencia de Cuba y demás estados obreros deformados, el estado obrero ruso había surgido en 1917, luego de la insurrección triunfante de Octubre dirigida por el partido bolchevique, como un estado obrero revolucionario, encabezado y dirigido por una

dirección revolucionaria que consideraba la toma del poder y el triunfo de la dictadura proletaria en Rusia, solamente como un momento de la revolución socialista mundial. Más tarde, ese estado obrero, con la imposición de la contrarrevolución burocrática stalinista, degeneró y se transformó en un estado obrero degenerado.

La burocracia castrista-stalinista, factor decisivo de la política de "coexistencia pacífica" en Latinoamérica

El cometido central de la burocracia que se encastró en el surgimiento del estado obrero cubano, se concretaba al convertirse dicha dirección en el apéndice en el continente de la política de la burocracia stalinista soviética, que estaba determinada fundamentalmente por los pactos de Yalta y Potsdam de contención de la revolución mundial, expresados en la política de "coexistencia pacífica".

De esta manera, en Latinoamérica, apoyada en el prestigio que le daba la revolución y el estado obrero

cubano, la nueva burocracia stalinista como apéndice de la burocracia del Kremlin, fue un instrumento central para impedir el avance de la revolución latinoamericana, que dio un enorme salto adelante bajo el impacto del triunfo de la revolución cubana, a partir de las décadas del 60 y el 70,

La política de colaboración de clases y de sostenimiento de gobiernos burgueses que Fidel Castro y el M26 no pudieron aplicar en 1959 en Cuba, porque se lo impidieron las masas revolucionarias, se dedicaron a aplicarla en todo el continente. Lo hicieron apoyando en 1971 al general "patriota" y "antiimperialista" Torres en Bolivia en 1971, estrangulando el proceso revolucionario y creando las condiciones para el golpe de Banzer. En 1971-73, con Castro viajando a Chile a proclamar "la vía pacífica al socialismo", sosteniendo al gobierno nacionalista burgués de Allende y la Unidad Popular, estrangulando la gloriosa revolución de los Cordones Industriales y abriendo así el camino al golpe de Pinochet y la ITT.

Lo hicieron en los 80 entregando las revoluciones nicaragüense y salvadoreña en los pactos contrarrevolucionarios de Contadora y Esquipulas; y a partir de 1986 controlando la revolución haitiana que había derrocado a Duvalier, poniendo en pie un frente popular encabezado por Aristide.

Hoy, la burocracia castrista ya devenida en restauracionista, con todo el camino plagado de traiciones a la revolución latinoamericana que ha recorrido desde 1959, confirma que lo que empecinadamente ha perseguido en todas estas décadas es imponer lo que no pudo hacer en Cuba en 1959: una Cuba capitalista, con un gobierno burgués, y con la propia burocracia reciclándose en burguesía nacional. Fidel Castro y la burocracia quieren volver a lo que eran en 1959: vulgares demócratas burgueses aliados a una fracción de la burguesía cubana, buenos amigos de las inversiones extranjeras.

Es que la burocracia de un estado obrero, es una excrescencia del mismo, una casta pequeñoburguesa que no tiene ningún rol en la producción —como hemos desarrollado en estas mismas páginas. Por ello, a partir de 1959, no hubo contradicción para Fidel Castro y el M26 —una corriente pequeñoburguesa apoyada en un movimiento campesino—, en transformarse en burocracia stalinista, que es también una casta pequeñoburguesa. De la misma manera, y precisamente por su carácter de casta pequeñoburguesa, no es en absoluto contradictorio que quiera restaurar el capitalismo, reciclarse en burguesía para mantener y profundizar sus privilegios, dándole una sólida base con la propiedad y la herencia. •

15 de agosto de 2015

La bandera yanqui no está para ser izada, sino para quemarla, como hacen todos los pueblos oprimidos del mundo que se levantan contra la bestia imperialista

La clase obrera norteamericana, con sus obreros de color e inmigrantes sublevados y combatiendo por salario de 15 dólares la hora contra el gobierno de Obama no permitirán que se asiente una nueva república de Batista en la Cuba abierta al imperialismo por los hermanos Castro

Desde la lucha antiimperialista del mundo colonial y semicolonial se enfrenta a los explotadores y a los opresores, prendiéndole fuego la bandera yanqui, la insignia de los piratas contrarrevolucionarios que comandan el ataque y el saqueo a la clase obrera mundial y los pueblos oprimidos del mundo.

La bandera norteamericana en La Habana es la del gusanaje de Miami. En Bahía de Cochinos se predisponen nuevos hoteles de lujo. El imperialismo ha invadido Cuba con los dólares, con su socia la nueva burguesía castrista, y abriendo 5000 maquiladoras en Puerto Mariel para esclavizar a los obreros cubanos por 18 dólares al mes.

EEUU avanza masacrando y saqueando en México, extendiendo sus fronteras más allá del Río Bravo hasta

el Caribe. Puerto Mariel es zona franca llena de maquilas como lo es Haití, República Dominicana, Honduras, El Salvador y la Nicaragua de los impostores del sandinismo y devenidos en nuevos yuppies de Wall Street.

Nuestro gran aliado en EEUU es la clase obrera que se pone de pie con sus obreros negros y los trabajadores que luchan por un salario 15 dólares la hora.

Las cosas han quedado claras en la clase obrera mundial: El stalinismo, los más grandes entregadores de las

conquistas de la clase obrera incluyendo la más importante de ellas, los estados en donde se tomó el poder, levantan la bandera yanqui. Ellos vienen de entregar la revolución latinoamericana. Ayer lo hicieron en los '70 predicando la "vía pacífica al socialismo", que llevó a la masacre de la clase obrera chilena y del cono sur. Luego, pactaron en los '80 en Esquipulas y Contadoras entregar la heroica revolución nicaragüense y salvadoreña. Ahora, vienen de sostener al gobierno de Maduro, que mata de hambre al pueblo hambriento mientras le paga millones de dólares

al FMI. Fueron los más grandes sostenedores de Obama en EEUU.

Los trotskistas que luchamos por refundar la IV Internacional llamamos a quemar la bandera yanqui en todas las luchas de los explotados del mundo, hasta que termine flameando en Washington la bandera roja de la revolución socialista.

¡Por los Estados Unidos Socialistas de Norteamérica!

Cuba volverá a ser socialista, o será una nueva colonia y prostíbulo de los yanquis

¡Batista nunca más!

¡Paso a la revolución latinoamericana!

¡Por dos, por tres, Vietnam!

Por la refundación del trotskismo internacionalista en Cuba

**Grupo Comuneros de Colombia
LCT de Venezuela**



A PROPÓSITO DEL LEVANTAMIENTO DEL BLOQUEO

La vieja pandilla stalinista del PC cubano, asociada desde los '90 a las transnacionales imperialistas europeas, canadienses y al Vaticano, culmina su obra de entregar Cuba al imperialismo

LOS NUEVOS "BURGUESES ROJOS" DEL PC LE ABREN LAS PUERTAS AL IMPERIALISMO YANQUI PARA QUE SE QUEDE CON LA MAYOR TAJADA DE LOS NEGOCIOS DE LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA

Ayer... Los hermanos Castro, junto a las burguesías bolivarianas, entregaron la revolución latinoamericana como antes lo hicieran en los '70, con las revoluciones del Cono Sur y en los '80 con El Salvador y Nicaragua, actuando como agentes directos de la política contrarrevolucionaria de la camarilla stalinista de Moscú...

Entregaron la resistencia colombiana a Santos y el régimen de las bases yanquis.

Sometieron el combate de la clase obrera de EE.UU., y en particular a los combativos obreros de color e inmigrantes latinos, a Obama

Administraron, con las burguesías lacayas de América Latina, el CELAC y la UNASUR, y le estabilizaron el patio trasero a los yanquis y a las transnacionales

Apoyaron el baño de sangre de Al-Assad contra las masas a cuenta del imperialismo en Siria y sostuvieron a todos los verdugos de los pueblos sublevados del Magreb y Medio Oriente

Transformaron a Cuba en una isla capitalista, liquidaron todas las conquistas de la revolución y terminaron asociados, en el negocio del Niquel, de hotelería y de concesiones, con las transnacionales imperialistas y con centenares de cuentas off shore en las Bahamas. Así crearon las condiciones para que Cuba marche a ser un nuevo Haití o Puerto Rico; con obreros con salarios de 18 dólares, con la tierra bajo control de Cargill, con el derecho de herencia y con una zona franca como el Puerto Mariel para todas las transnacionales imperialistas...

Ahora... Tal cual lo hizo en los '80 y los '90 la China de los "empresarios rojos" del PC, lacayos del imperialismo y esclavistas de millones de obreros del Pacífico...

Nuevamente como en el '89 con Ceacescu, Honneker, Yeltsin, Gorbachov y la vieja pandilla stalinista de la URSS, el stalinismo entregó la conquista de los estados obreros al sistema capitalista mundial.



LOS HERMANOS CASTRO Y LA NUEVA BURGUESÍA CUBANA SE PONEN BAJO LAS ÓRDENES Y LA DISCIPLINA DE CARGILL, LA COCA COLA, WALL STREET Y OBAMA, PARA TERMINAR DE ENTREGAR LA CUBA SOCIALISTA A LOS YANQUIS

Se blanquea el pacto Obama-Castro

Durante décadas, por la heroica resistencia de las masas latinoamericanas y cubanas, no fueron los gusanos de Miami los que pudieron invadir y derrocar a la Cuba rebelde y revolucionaria

Hoy fueron los hermanos Castro y los comandantes del partido-ejército stalinista los que, como *Caballos de Troya*, le entregaron Cuba al imperialismo, ayer europeo y canadiense, y hoy a los yanquis

Así, al imponerse el cerco a las masas cubanas con el stalinismo traicionando la revolución en el continente americano...

Con el levantamiento del bloqueo de EEUU sólo ganan Obama, las transnacionales, los capitalistas y la nueva burguesía de la isla

La izquierda del Foro Social Mundial miente:

El "Club de amigos de La Habana" sólo encubre la entrega de la revolución socialista cubana al imperialismo

Quieren esconder que el levantamiento del bloqueo yanqui a Cuba es porque éste ha logrado su objetivo: la burocracia stalinista estranguló la revolución en el continente americano y, cada día más, desorganiza y derrota la lucha antiimperialista de las masas cubanas y de todo el continente americano...

Mientras que el imperialismo bloqueaba al pueblo cubano hundiéndolo en la miseria, **el castrismo bloqueaba al estado obrero separándolo de la lucha revolucionaria de las masas explotadas del mundo.**

Mientras las masas cubanas resistían heroicamente el bloqueo, los burócratas del PCC se hacían millonarios asociándose en los '90 al capital financiero europeo para devenir en agentes directos de la restauración capitalista.

Con esta nueva traición del castrismo, queda al desnudo la reaccionaria y contrarrevolucionaria pseudoteoría del stalinismo del "socialismo en un solo país" Ahora, bajo el mando de Obama, triunfó el régimen restaurador de Fidel y la Iglesia, se consumó el programa histórico del castrismo que, como toda la burocracia stalinista, ha entregado las conquistas de la revolución



Puerto Mariel, Cuba

socialista al sistema capitalista mundial.

El PC cubano afirma: "No puede haber nuevas Cubas en América Latina, y ni siquiera Cuba puede seguir siendo Cuba". Esta es una estocada por la espalda a la lucha por la revolución de todos los explotados del mundo.

Hablemos claro. ¡Basta de medias tintas! Lo que los nuevos burgueses del Partido ejército cubano, con sus oficiales millonarios, afirman es que, tal cual como sucede ahora, Cuba sólo puede ser para los capitalistas y los yanquis.

El stalinismo cubano, hasta ayer burocracia privilegiada, hoy devenida en nueva burguesía, ha levantando el apotegma que ha ensuciado y denigrado la conciencia antiimperialista y socialista de las masas cubanas. Ellos han afirmado: "No todo lo del socialismo es bueno y no todo lo del capitalismo es malo". Resultó ser que, para los hermanos Castro y los aparatchik burgueses del stalinismo, "lo bueno del capitalismo" son los negocios de la Cargill, la Coca Cola, zonas francas para las transnacionales, 500.000 obreros despedidos... y que "lo que estaba mal del socialismo" era la expropiación y estatización de la tierra, de los hoteles de lujo y de los negocios de los capitalistas que impuso la gran revolución cubana del '59 contra el tirano Batista...

La clase obrera y las masas revolucionarias cubanas, que defendieron con su vida durante 56 años su revolución, no lo hicieron para que los "empresarios rojos" del castrismo le entreguen la isla a las transnacionales imperialistas.

Cinco generaciones de lo mejor de la juventud combativa y antiimperialista, y la clase obrera latinoamericana lucharon dejando miles de mártires no para que los hermanos Castro hagan de Cuba un prostíbulo de lujo peor que en la época de Batista.

El imperialismo bloqueaba la Cuba obrera y campesina, y los hermanos Castro bloqueaban la revolución socialista en todo el continente americano. ¡Así terminaron de imponer la victoria del bloqueo yanqui!

Contra la falacia de que Cuba ya no puede existir ni en Cuba, los socialistas revolucionarios de la IV Internacional afirmamos:

**CUBA, UNA ALTERNATIVA DE
HIERRO: O SOCIALISTA,
O COLONIA DE WALL STREET,
DE LA COCA COLA Y CARGILL**

¡Abajo el pacto de Obama, Castro, la iglesia cubana y el Vaticano, que prepara nuevos ataques a la clase obrera y la recolonización de Cuba!

¡Fuera la camarilla de los hermanos Castro y los nuevos ricos del PCC socios del imperialismo europeo y yanqui!

¡Paso a la clase obrera cubana! ¡Paso a la revolución socialista!

Por un gobierno provisional revolucionario de los consejos de obreros, campesinos y soldados rasos basado en la autoorganización y la democracia directa de las masas

¡Por el reconocimiento inmediato y la legalización de todos los partidos que defienden las conquistas de la revolución socialista en Cuba! ¡Fuera de las organizaciones obreras los oficiales y gerentes burgueses, a cuenta del imperialismo, del PCC!

¡Por una nueva revolución socialista victoriosa! ¡Por la restauración de la dictadura del proletariado, bajo formas revolucionarias, que recupere todas las conquistas de la educación, la salud, la tierra y el trabajo para todos, expropiando al imperialismo y los capitalistas, y que termine con los parásitos del PCC, que no producen ni trabajan y han devenido en nuevos socios de la ocupación imperialista de la isla!

Como dicen los obreros de Sidor en Venezuela: "No creemos en socialistas con Hummer ni en comunistas con Rolex. Creemos en la revolución de los trabajadores"

¡Que todos los parásitos funcionarios del stalinismo cubano que administran la transición de la restauración plena del capitalismo en la isla vayan a trabajar ganando el salario de un obrero!

¡Hay que terminar con los Joint Ventures! ¡Fuera los directorios de administración de las transnacionales y los "empresarios rojos" del PCC de todas las empresas y de la tierra!

¡Por la expropiación de todas las empresas y propiedades capitalistas! ¡Por el control obrero y la administración de todas las empresas, bancos y tierras por parte de los consejos obreros, con el método de la democracia directa y la democracia obrera!

Por un gobierno obrero revolucionario que coloque a Cuba como una trinchera de la revolución socialista en el continente americano y a nivel mundial

**¡LA ÚLTIMA PALABRA
NO ESTÁ DICHA!**

Las conquistas históricas y el combate por la revolución socialista de los explotados de América Latina hoy se defiende en el levantamiento de los obreros y campesinos mexicanos y, de forma decisiva, en la lucha que llevan los obreros latinos e hispanos y los obreros negros al interior mismo de la bestia imperialista yanqui

Es una tarea de toda la clase obrera mundial impedir que sea enterrada la conquista de la revolución cubana.

De eso se trata el pacto Obama-Castro, de propinarle una derrota por la espalda a las masas re-

volucionarias que combaten contra los parásitos imperialistas a nivel mundial, sus regímenes y sus gobiernos

Para que América Latina, saqueada por el FMI, los yanquis y las transnacionales a los que la burguesía castrista le entrega Cuba hoy, salga de la miseria, el saqueo y la hambruna de sus clases explotadas, hoy más que nunca:

"¡POR DOS, POR TRES VIETNAM!"

Para parar la barbarie capitalista y las nuevas guerras y el fascismo que impulsa Wall Street en bancarrota:

**HAY QUE CONQUISTAR UNA NUEVA
REVOLUCIÓN OBRERA Y
SOCIALISTA EN CUBA, QUE SÓLO
VENCERÁ CON EL TRIUNFO DE LA
REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN EEUU**

¡Fuera el FMI y las transnacionales!

¡Hay que romper con las burguesías lacayas y socias del imperialismo en América Latina!

¡Abajo la farsa de la revolución bolivariana que, con los Kirchner, los Morales, los Correa y el chavismo no son más que "pagadores seriales" de las deudas fraudulentas al FMI y protectores de las transnacionales que saquean América Latina!

¡Hay que romper el sometimiento de las organizaciones obreras a las burguesías locales del continente americano y a los carniceros imperialistas yanquis que imponen, a cada paso, las burocracias sindicales y la izquierda de Obama!

¡Para que la clase obrera del continente americano viva, el imperialismo debe morir!

¡Todo el continente americano tiene que ser muchas Cubas socialistas!

¡Por los Estados Unidos Socialistas de Norteamérica! ¡Por los Estados Unidos Socialistas de Centro y Sud América!

**¡Revolución socialista o
caricatura de revolución!**

En Cuba y toda América Latina, hay que poner en pie los partidos revolucionarios bajo el programa y la teoría de la IV Internacional de 1938

"Para los bolcheviques leninistas, no hay ninguna tarea más importante que la de establecer la conexión y más tarde la unificación entre las diferentes partes de la organización proletaria del continente, creando un organismo tan bien construido que cualquier vibración revolucionaria de él acaecida en la Patagonia, repercute inmediatamente como transmitida por un sistema nervioso perfecto, en las organizaciones proletarias revolucionarias, de los EE.UU. Mientras tal cosa no se realice, la tarea de los bolcheviques leninistas en el continente americano, no se habrá llevado a cabo" (León Trotsky 1937) •



Fidel Castro junto al Papa Francisco

El trotskismo

editorial
socialista

Rudolph
Klement

y la cuestión cubana

Adelanto del próximo libro a publicarse por la Editorial Socialista Rudolph Klement



La Habana. 1959

Noviembre 2004

LA GÉNESIS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

En las masas y en la vanguardia latinoamericanas, reina el mito de que la revolución cubana fue obra de Fidel Castro y los comandantes guerrilleros, que éstos eran revolucionarios jugados al triunfo de la revolución, la expropiación de la burguesía y la toma del poder por parte de la clase obrera. Esto ha sido propagado por el stalinismo en todas sus variantes casi desde el momento mismo del triunfo de la revolución.

De la experiencia cubana, mejor dicho de su desvirtuación, el stalinismo se afirmó para inficionar a sectores importantes de la clase obrera y el campesinado, con la idea de que la guerrilla, un grupo de hombres armados, organizados en un partido-ejército—sin insurrección de masas, sin armamento de las mismas—podían tomar el poder y derrotar a la burguesía. Esta política fue utilizada por el stalinismo para traicionar la revolución latinoamericana en los 60 y los 70, llevando a obreros y jóvenes de vanguardia hacia políticas ultraizquierdistas, aislándolos de las masas, e impidiendo a su vez que éstas avanzaran en conquistar organismos de democracia obrera y de armamento de la clase obrera y los explotados.

Los pablistas y todos los renegados del trotskismo en los '60 se pusieron a los pies de Fidel Castro, diciendo que éste era un "gran revolucionario empírico". Hoy, cuando la burocracia castrista devenida restauracionista se hace accionista de las empresas mixtas, cuando fuga dinero a través de las empresas "off shore", preparándose para liquidar el estado obrero cubano, el pablismo y sus continuadores liquidacionistas y revisionistas guardan un absoluto silencio sobre esto, cuidándose muy bien de decir a dónde han terminado los supuestos "revolucionarios empíricos" que tanto alababan.

Lejos del mito de que la revolución cubana fue la obra de un puñado de guerrilleros que bajaron de la Sierra Maestra, los trotskistas afirmamos que fueron la clase obrera y los explotados, con su lucha y movilización revolucionaria, los que derrocaron a la dictadura de Batista; de la misma manera que fueron los que obligaron luego a Fidel Castro y el M26 a ir más lejos de lo que ellos querían en su ruptura con la burguesía.

Cuba 1958-1959: una enorme revolución obrera y campesina

En la década del '50 comienza en Cuba un gran movimiento de oposición a la dictadura de Batista, el cual inclusive estaba integrado por sectores de la burguesía cubana, como la no azucarera, que diferían de su administración. Toda esto, más un gran movimiento campesino que comenzaba a levantarse en Sierra Maestra principalmente, el movimiento no menos importante de la pequeña burguesía urbana y la clase obrera que a paso firme comenzaba a apoderarse de la escena en la situación nacional, comenzaron a hacer entrar en crisis al gobierno de Batista, al quedar quebrada su base social y abrirse brechas entre la burguesía. Este escenario tenía como raíz la terrible crisis económica que desde la segunda guerra

Continúa en página 8